

en el mundo para amar y servir á Dios: gran verdad es esta; y sobre la cual has reflexionado muy poco, y por esto quizás vives como si no la hubieras conocido. Por un enorme abuso de la razon, has vivido por ventura solo para tí; has pensado nomas que en tí; has obrado como á ti te ha parecido; todo lo has ordenado para ti, y todo lo has dirigido como si tu mismo te fueras tu último fin. Horrenda ceguedad es esta! y es la causa de todos tus desórdenes en este mundo; y será la causa de infinitos tormentos en el infierno en donde los padecerás eternamente, si por desgracia tuya te condenas. Piensa pues como está tu alma; piensa todas las acciones que haces; piensa el fin porque las haces; piensa el modo como las haces: en suma, piensa si obras por Dios; ó si por tu desgracia obras para tí, ó por alguna miserable criatura.

CAPITULO IV.

PARTICULAR FIN DE LA MUGER.

12. *Horrible abuso sobre el fin de la muger.* No solo el hombre está criado para amar y servir á Dios en esta vida, de suerte que en esto consiste su último fin; si que tambien este mismo fin último, es el fin de la muger. Sí, la muger lo propio que el hombre, está criada para amar á Dios; pero en su misma creacion le señaló el Señor un modo con que habia de manifestarle su amor, que no es otro segun las palabras de la Santa Escritura, *que ser el apoyo del hombre.* Asi leemos en el Génesis: *Hu- gamos al hombre un apoyo, una ayuda, una compañera que le sea semejante.* Que es como si hubiere dicho: que la muger en el estado de casada, y mucho mas en el estado de viuda, é incomparablemente mas en el estado de virginidad, está destinada á salvar al hombre. Una muger! La admirable é importante creacion de la muger he ahí el asunto que ha sido el objeto de las grandes meditaciones del Altísimo. Formóla Dios no del barro rojo

del campo damasceno, sino de una de las costillas del hombre; para indicar que desde el principio era tanta la influencia que el divino Hacedor concedia á esta sobre aquel que pocas cosas resistiria á su palabra, casi ninguna á sus súplicas, y ninguna absolutamente á sus lágrimas. Esta verdad bíblica, y que es una de las primeras que nos han legado los libros santos, se encuentra horrible y monstruosamente adulterada por algunos escritores que tuvieron la triste gloria, no solo de apartar de sus libros las admirables luces de la verdad, si que tambien desterraron de ellas el pudor. ¡Infelices! nos presentan á la muger, como destinada á dar completa satisfaccion á las pasiones mas brutales del hombre mas impúdico; y como si todo les fuere lícito se sirven de todos los medios imaginables; para enardecer mas y mas á la pasion mas nefanda. A este fin todo lo ponen en movimiento: y la pintura, la escultura, la imprenta y la música dan á luz sus obras completamente obscenas. Que diré del abuso que han hecho de la pintura y escultura? Por medio de ellas presentan á la muger no solo con todas las pasiones no castas, sino exitandolas poderosamente á los hombres; y de todos los modos posibles y aun imaginables: y nos la presentan cumpliendo ella en todo esto su glorioso fin. ¡Infelices! que bien se conoce que en vez de amar á Dios, aman á la criatura; y que al paso que nada tienen del espíritu, son todos de la carne; y son por decirlo con *San Pablo, los que tienen por Dios á su vientre.* Y tú lector carísimo has de saber que pecan gravemente, y gravísimamente pecan, y pecan ademas con el pecado de escándalo cuantos hacen, compran ó venden tales pinturas obscenas que representan no solo lo que no es lícito hacer, mas ni siquiera es lícito pensar; y por tanto mucho menos me es lícito decirtelo. Sobre la imprenta, O Dios y cuantos abusos y maldades! Desde que apareció en el mundo el poeta mas lúbrico, que le hizo asegurar que era imposible que se conservara casto, el que hubiese leído una sola vez su predilecta obra *la Doncella ue Orleans;* desde este tiempo digo, y de un modo especial en nuestros malha-

dados dias, parece que algunos no tienen otro norte en sus miserables é insípidas producciones, que inspirar un amor no casto, y aun del todo infame. Sepan los tales que así escriben, los que lo copian, los que lo imprimen, los que lo venden, los que lo compran y aun los que lo prestan; sepan repito, que pecan gravemente, gravísimamente pecan, y pecan ademas con el pecado de escándalo; y que cargan con todos los pecados que exitan unas obras tan diabólicas. Sobre la música, basta notar que es la piedra de tropiezo de incontables inocencias; porque estan á la órden del dia, los versos mas lascivos, y con los tonos mas propios para inflamar la pasion. Sepan los que adoptan semejantes entretenimientos, y el que así compone los versos, y el que se hace cargo de la música, y el que lo imprime, y el que lo vende, y el que lo compra, y el que lo enseña, y el que lo aprende, y los padres y madres que lo permiten; sepan todos estos, que pecan gravemente, y gravísimamente pecan, y pecan ademas con el pecado de escándalo. Lector carísimo reflexiona sobre lo dicho; examina tu casa con toda escrupulosidad, y aparta de ella toda pintura que no sea casta, toda escultura que sea algo libre; todo escrito que tenga algo de colorado; quiero decir, que incite de algun modo al amor no casto, y ademas toda cancion no muy honesta, ó que esté concebida en términos de doble sentido: tan lejos está la muger de ser criada para cosas feas!

13. *Fin nobilísimo suyo.* El fin de la muger es á la verdad nobilísimo; y no puede apreciarse en todas sus fases y extension sino despues que habiendose ponderado el fin del hombre, se ve á la muger destinada á ser su apoyo, su ayuda, su compañera; y serlo de tal suerte que los dos sean una misma carne, un solo corazon y un solo deseo: y así de este modo salve la muger al hombre prestandole su ayuda. Esta verdad de fé que asegura que el hombre y la muger se harán una misma carne, y que para ejecutarlo ambos á dos abandonarán á su padre, á su madre, á sus hermanos, á sus parientes y á su patria, es una verdad igualmente ofuscada por los escritores que son

hijos predilectos de la concupiscencia de la carne. Ellos infieren de este texto, que el hombre es para la muger y que la muger es para el hombre con solo el fin de saciar unas pasiones deshonestas: ellos afirman, que la muger ha de hacerlo cuantas veces se le presenta ocasion, y que el hombre ha de ejecutarlo siempre que sus pasiones así lo piden: ellos atestiguan, que es una cosa lícita exitar la naturaleza á esta clase de operaciones, y aun tienen el descaro de aseverar, que peca la muger cuando esta no quiere servirles. ¡Infelices! cuanto mejor os fuera que nunca hubieseis nacido! Desgraciados de vosotros! porque con vuestra conducta escandalizais al pueblo cristiano, *y como verdaderos escandalosos, sereis como Issucristo dice, aplastados con la piedra de molino de vuestros escándalos; sereis, digo, arrojados al mar de las tinieblas exteriores.* Sepan semejantes escritores y cuantos los siguen, que en el principio no fué así; y que la muger no estaba destinada á servir al hombre de un modo tan humillante: sepan que *el Señor dijo á nuestros primeros padres creced y multiplicaos cuando aun estaban dotados del don de integridad;* y por consiguiente, cuando eran incapaces de experimentar una sensacion no casta: y sepan en fin, que el acto de la generacion humana se habria ejecutado, si nuestros primeros padres hubiesen conservado su inocencia, no de un modo animal como despues del pecado; sino de un modo completamente espiritual. Porque á la manera que nuestros entendimientos por medio de sus producciones dan á luz innumerables hijos de un modo completamente espiritual, así nuestros cuerpos habrian engendrado sus semejantes sin el menor menoscabo de su virginidad: importante y como necesario efecto del don de integridad con el cual habia dotado Dios á nuestros primeros padres (1). ¡O Salvador! Y es posible que hasta este punto se aparte el hombre de su último fin? Es posible que haya hombres, que arrastrados por pasiones nefandas pongan todos sus fines en acciones no castas? Es posible

[1] Sentencia de S. J. Crisostomo.

que haya mugeres, que precipitandose vergonzosamente de su fin nobilísimo, se presten á todas las exigencias y caprichos de una pasion inmodesta? Y es posible que haya mugeres que sean ellas mas culpables que los mismos hombres en esta clase de crímenes, que son sin duda los mas infamantes? ¡O Salvador! apiadate de nuestra miseria, iluminanos en medio de tantas tinieblas de pecado; y haznos la gracia de que todos, absolutamente todos conozcamos nuestro nobilísimo fin

14. *Fin nobilísimo aun despues del pecado.* El pecado original hizo grandes extragos en el hombre, pero no fueron menores los que obró en la muger; y uno de los mas sensibles, es verse obligada á comprar el ser fecunda, con la pérdida irreparable de la virginidad. Aunque su fin primario quedó desmerecido en gran manera; sin embargo no deja de ser nobilísimo; porque todavia es la compañera del hombre, y la destinada á la conservacion del linaje humano, y por este medio aun tiene el incomparable destino de dar á Dios verdaderos adoradores en espíritu y verdad. Aun ahora es, segun San Pablo, como la ayuda del hombre; á fin de que este no caiga en acciones indecentes y deshonestas: aun ahora, debe pagar el débito al hombre, y de tal suerte que ha perdido sobre este punto toda la autoridad que antes tenia sobre su cuerpo: pero debe pagarlo de modo que en medio de estas acciones lleve en su cuerpo á Dios, y lo glorifique: aun ahora una vez verificado el matrimonio debe permanecer con el hombre todos los dias de su vida; y sin causa legítima que la justifique (es decir la fornicacion por parte del marido, siendo ella inocente en esta especie de faltas) no puede separarse de él sin ofender al Señor: aun ahora, debe soportar á su marido en todos sus caprichos y miserias; y aunque se haga oculto infiel, mientras que le cumpla con sus propios deberes. Y porque todo esto? Porque á este hombre pecador, indiferente, criminal y aun infiel; si la muger es buena, lo convertirá en un justo, en un cristiano declarado, y en un hombre en gran manera santo. Es verdad que es algo repugnante, y aun le es no poco costoso; pero

sin embargo, ella está obligada á cumplir con este su fin: fin nobilísimo que lo conserva todo entero aun despues del pecado. Este fin tan noble que ha proclamado el Apóstol, ha sido igualmente desconocido de los escritos modernos que solo huelen á carne, y han tenido el descaro de afirmar que en esta materia todo es lícito al hombre y á la muger; y ademas que es un deber imprescindible el ser no vírgen tanto para el hombre como para la muger. Por esto se han levantado con tanta furia contra el celibato del clero; por esto han vomitado mil blasfemias contra el voto de castidad de los religiosos, y por esto patean de rabia solo al oír pronunciar la palabra monja. Si los Protestantes fuesen un poco mas instruidos en la sagrada Biblia, ó no obrasen de mala fé, sabrian: *que el Apóstol no manda el matrimonio á nadie; sino que, al contrario lo concede para que los incontinentes no caigan en pecado: sabrian que este vaso de eleccion proclamó un estado mas santo que el matrimonio, y este es el de la viudez; sabrian que nos enseñó otro, mil veces mas santo y mas perfecto, y es el estado virginal; y sabrian que su idea, si hubiese sido realizable habria sido que todos los hombres y aun todas las mugeres hubiesen sido vírgenes, del mismo modo que él era vírgen.* Es verdad que á nadie manda que se conserve en el estado virginal; pero tambien es cierto que á nadie obliga á casarse, á no ser á aquellos miserables, que no teniendo el don de la continencia, se abrasarian sin la ayuda de la muger, en las llamas horribles del amor impuro. Es verdad que no nos dá un precepto que nos imponga la obligacion de vivir la dulce é immaculada vida de los vírgenes; pero tambien es cierto, que nos afirma que harian muy mal, los que pudiendo conservarse vírgenes, ajaran solo por capricho el lirio divino de la santa virginidad. El ser vírgenes es un consejo que nos dá; mas consejo que abrazamos los sacerdotes, los religiosos, las monjas, y ademas un cierto número de almas que están en el mundo, y que dichosamente pasaron á ser desde este momento, las ovejas queridísimas del rebaño del Salvador. De todo lo dicho, ya concluyo lec-

tor carísimo: que la muger tiene aun hoy dia un fin nobilísimo que cumplir; que este es procurar la salvacion del hombre, ora sea por medio del matrimonio, y esto es bueno; ora sea por medio de la castidad propia del estado de viudez, y esto es mejor; y ora por medio de la pureza que determina el todo glorioso de la virginidad y esto es supremo; porque es recobrar en cuanto puede su nobilísimo antiguo fin: y de ahí concluyó la mala fé, la ignorancia de los escritores cuando nos presentan á la muger con el fin humillante y vilísimo de saciar pasiones las mas groseras é innobles.

15. Como esposa cristiana. La muger está destinada á ser esposa, más no como quiera; sino esposa de tal suerte eminentemente cristiana que convierta á su marido. O vosotras mugeres casadas ¿cuando cumplireis con esta parte tan interesante de este nobilísimo fin? Vosotras mismas veis á la sociedad gravemente enferma; la veis con todos los síntomas de una completa disolucion; la veis apellidando mundo civilizado, al mundo vergonzosamente corrompido; lo veis conduciendolo con su fantástica ilustracion á la mayor barbarie: fatal estrago que vosotras por último llorais apesadumbradas, en medio de la mayor infelicidad y de la mas grande miseria. Tal es vuestro destino ¿cuando empero lo cumplireis? La necesidad en nuestros dias es urgente, urgentísima; y el cristianismo espera de vosotras esta importante obra otra. En efecto ¿que es la sociedad? Es la reunion de cierto número de familiss. ¿Y que es una familia? Es el padre, y los hijos y los criados, dirigidos empero todos, por una ama, por una madre y por una esposa. Y si como acabamos decir, la sociedad se compone de familias, resulta que cuando estas son ateas jamás podran formar una sociedad cristiana; al paso que si las familias son católicas eminentemente católica será la sociedad que ellas compongan. Y quien es el alma de cada familia en materia de religion? Es la madre; asi como el padre es el todo para el sustento. Luego si la muger es santa, santa será la familia, y santa será la sociedad. O vosotras mugeres cristianas, he ahí otro glo-

rioso fin! santificaros á vosotras mismas; para que santifiqueis á vuestro paso á las familias, y por consecuencia á toda la sociedad: y tanto mas debeis de procurarlo, cuando que Dios os ha concedido tal influencia sobre el hombre siendo vosotras piadosas, que él pocas cosas niega á vuestra palabra; casi ninguna á las súplicas, ninguna absolutamente á las lágrimas. Es á la verdad cosa admirable, ver á S. Leon dejar yerto á Atila con sola su presencia; mas lo que exede á toda admiracion, es cuando Jenoveva lo detiene, y obliga á retroceder al glorioso y temible guerrero. Aunque es verdad que ni todas las mugeres casadas jamas podrán en materia de virtud, lo que puede una vírgen tan inmaculada como fervorosa; pero tambien es cierto que la muger casada como esposa del todo cristiana, tiene la grande vocacion de convertir á su marido. Y no debe admirarnos; porque la muger estudia cuidadosamente su carácter y no para hasta disponer de él; este se vé como dominado por el dulce objeto que ama; sus costumbres se hacen las costumbres suyas; y al modo que la flor olorosa perfuma la planta y aposento en donde se custodia; asi la muger cristiana cual flor celestial perfuma á lo divino al varon venturoso que la posee: tan persuasivo y tan tierno es el lenguaje balsámico que brota de sus labios! La esposa cristiana es esencial y profundamente religiosa; es un vaso de eleccion donde el Señor deposita gracias muy especiales; y es uno de los lazos mas poderosos para aprisionar el corazon del hombre: porque preciso es convenir, que cuando la muger cumple con sus deberes religiosos, y se muestra por de contado en gran manera tierna para amar á su esposo; este no puede, no puede no, no amar una religion que asi lo hace querido de la prenda que él mas ama; y al ver tantos ejemplos de piedad que á cada paso le presenta, tiene que rendirse como por necesidad. Cuando el marido ve á su esposa, prudente en la direccion de los negocios domésticos; sufrida en los infortunios de una miseria irremediable; sumisa á una autoridad siempre lejítima, aunque no pocas veces acompañada de abusos; caritativa para los infelices que llegan á su

puerta, y aun para los desgraciados cuya noticia tiene, rica de amor y ternura para con sus hijos; bella, por la práctica de las hermosas virtudes que ejercita; devota, en todos los ejercicios de piedad, y dispuesta á permanecer en el sacrificio, hasta morir si fuere necesario; cuando el hombre, digo, vé todo esto, es imposible que resista: es mil veces imposible. No, no resiste el hombre á la influencia de tantos buenos ejemplos; sino que bien pronto se ve correjido, luego moderado, despues virtuoso, y por último muy feliz: en fin, mira á su muger como su ángel tutelar, y acaba con amar á aquél Dios, que es el Dios bondadoso de su esposa. Mas donde estan las trasformaciones de esta clase? cuantos los maridos que se convierten por medio de la influencia de las virtudes de su muger. Que aumentos para el bien recibe la sociedad todos los dias! Ah lector carísimo! Yo veo muchas veces todo lo contrario: veo á muchos hombres, indiferentes en materia de religion; veo á no pocos, que despues de casados continuan en los brazos horribles de la indiferencia, y han adquirido ademas un tinte de impiedad; los veo, que miran á la religion católica, ora como una secta cualquiera, ora poniendola aun á las demas, ora considerandola como la mas maligna, y digna á la verdad de ser destruida: los veo que se arrojan contra ella, con la misma furia con que un buitre se precipita sobre su presa. O fatal influencia la de la muger en nuestros dias! O tiempos en gran manera infelices porque la muger ya no cumple su fin! Y de donde proviene esta infelicidad? La causa debe reconocerse en que muchos cristianos no abrazan el santo matrimonio, sino que se casan segun la pasion, miran el enlace que obra tan gran sacramento como una union enteramente pagana; se obra, no porque se crea que esto es la voluntad de Dios, sino por llevar á cabo un capricho que gusta: en una palabra se casan, no con el fin noble de tener hijos, y dar á Dios verdaderos fieles que lo adoren en espíritu y verdad; sino para satisfacer su carne, para prostituir el corazon y para profanar la naturaleza: tal es la causa porque en muchas familias hay mas asesinos

que hijos, asi como nuestras sociedades modernas, se componen de muchos monstruos que debieran ser verdaderos hijos de familia.

16. *Como madre católica.* Ahora lector carísimo voy á descubrirte uno de los puntos mas importantes de este tratado, ya que voy á presentarte á la muger con todas las influencias de madre eminentemente católica. O vosotras mugeres! que en fuerza del santo matrimonio, podeis llegar á ser madres ¿sabeis lo que sois? Sois lo mas importante quizás que puede excogitarse: porque en vuestras manos está el porvenir de los hombres, de las mugeres, de la juventud, de la familia; y aun de todo la sociedad, y de los reinos é imperios: y porque á vosotras toca rejuvenecer en la virtud el viejo mundo que chochea por todos los vicios; y aun resucitarlo, si acaso en alguna parte fuese ya cadáver. Contempla lector carísimo una madre en cuyos brazos descansa su tierno niño. Santo Dios! Que objeto tan grande, tan importante y tan consolador á Dios, á los ángeles y á los hombres! Es un niño; y al mismo tiempo es un ángel en carne; y de hecho se encuentra en él toda la nívea inocencia de nuestros primeros padres. El abre sus tiernos y brillantes ojitos; y la buena madre, le enseña á levantarlos al cielo, infundiendole de esta manera la primera idea de Dios: abre tus balbucientes lábios; y la madre piadosa con un cuidado el mas solícito, coloca en ellos reverente, los sagrados nombres de Jesus María y José: abre sus oidos, y la santa madre se apodera de ellos; y ora pinta en su alma las magníficas y grandiosas ideas de la virtud; ora grava en su mente los pensamientos de lo bueno y justo; y ora en fin, introduciendose en su corazon, deposita en su seno los divinos gérmenes del mas puro amor de Dios. ¡Ah! que cosa tan grande es una madre cristiana! Ella la habla de Dios, y en sola esta idea sabe encerrar todas las cosas: le dá noticia de su poder cuando oye el rugido de la tempestad; le enseña su infinita grandeza haciendole mirar al cielo, y poniendo en su tierna manecita una limosna para el pobre, le patentiza el infinito amor de Dios para con los

hombres, que le obligó á darles á su mismo Unigenito Hijo. ¡Ah! que cosa tan grande es una madre cristiana en el cumplimiento de sus deberes religiosos! Ella hace oración, para que su hijito la haga tambien: ora á Dios, para que su hijo sea su verdadero adorador en espíritu y verdad: ella invoca á los santos, para que á su tiempo su hijo sea tambien un santo: ella postrada ante la imagen de la Señora, le enseña que ella es María; que es la Virgen Inmaculada, y que al paso que es la augusta madre de Dios; así es tambien la mas tierna madre de los hombres: ella. . . pero ó santo Dios! ¿porque no me dais la lengua de Angel para explicar en algun modo los importantes misterios del amor maternal? La buena madre, procura apartar de su alrededor, todo quanto puede arrebatarle su preciosa inocencia; lo cria con los bellos hechizos del candor mas inmaculado, lo acostumbra á un lenguaje doméstico siempre puro y misterioso, y lo ve crecer á su lado lleno de hermosura, como los países cálidos ven levantarse en su seno las palmeras de la Palestina. Feliz el niño así educado! porque si pierde la inocencia conserva al menos el pudor; mas feliz todavia si experimenta grande horror cuando oye ó ve lo que conduce al pecado; y por último es sumamente feliz, si sigue la práctica de la virtud en todos sus caminos. Tal es vuestro destino mugeres cristianas! tal es vuestro glorioso y celestial destino, salvar al hombre! Gran Dios! ¿como han de convertir á los hombres unas mugeres que necesitan para sí la conversion? Como han de dar buenos hijos á la iglesia, aquellas mugeres que no saben ser buenas madres? O esposas, ó madres cristianas! esta es vuestra mision salvar al hombre. Pero Dios mio y Salvador mio! ¿y como la cumplen? Temblad, ó mugeres cristianas, temblad si á vista de una sociedad pecadora, en muchas de sus partes indiferentes, y en no pocas de ella casi impia. Y porque seguís una conducta tan contraria á vuestro último fin? La religion os ha dado medios de convertir al hombre, y vosotras lo pervertis; ella os ha hecho madres de un sin número de hijos suyos; y vosotras se los arrebatáis de un

modo el mas criminal; ella os ha enaltecido asemejandoos al hombre cuanto es dable; y vosotras os servís del poder de vuestros hechizos para perderlo; ella os ha colmado de toda clase de respetos, y vosotras los empleais para fines no santos, y ni siquiera inocentes; ella os publica el sexo devoto, y vosotras haceis valer este glorioso tiembre para poder vivir una vida tibia y toda llena y aun henchida de comodidades. *O iglesia católica! eres si una madre de dolor; tus dolores son los mas agudos y crueles: ¿qué nada de tal suerte en la amargura, que apenas hay quien te consuele. Terribles y espantosos padecimientos, ocasionados todos por la muger que no obra segun su último fin!* Que dureza la del corazon de una muger descuidada de sus deberes! Y qué! ¿no quieres impedir tantos males? no quieres detener la corriente de tanta iniquidad? no quieres impedir el horrible derrame de tanta sangre inocente? no quieres enjugar las lágrimas de tantas víctimas que te lo piden? O muger! cuyo corazon tierno jamas se ha desmentido; mira á los pobres sin los bienes que estaban consagrados á su socorro; á los expósitos sin los caudales para su vida y educacion; al cristianismo burlado y mofado; á los ministros de Cristo tratados como la hez del pueblo; á las iglesias profanadas y convertidas en fábricas y habitaciones; y hasta á los primeros Pastores, comiendo errantes el pan de la persecucion. O muger! tuya es la culpa de tanta desgracia, y de miseria tanta, porque no tienes la virtud que debiera caracterizar tu sexo; por esto los hombres desprecian la religion, por esto miran al cristianismo como una secta igual á las demás; y por esto dejan arrastrarse de las pasiones mas viles y groseras. *O Salvador mio! tu que para ennoblecer á la muger quisiste que ella fuese tu madre, atiende á los afectos del cristianismo que ruega de un modo especial en su favor para que ella se conserve piadosa, devota, en gran manera ferviente y del todo inmaculada.* O María! tu que eres por excelencia la muger fuerte, comunica algunos rasgos de tus virtudes á las mugeres de nuestros dias, para que sean lo que deben ser segun el evangelio, y de

este modo cumplan fidelísimas el alto fin para el cual Dios las crió.

CAPITULO V.

FIN DEL CRISTIANO.

17. *Necesidad de un fin particular en un cristiano.* En este pequeño tratado lector carísimo, no solo deseo señalar el fin del hombre y de la muger en general; sino que siento que es un deber mio, presentarlos con el fin particular y propio de un cristiano: porque á la manera que una cosa es un campo abandonado que solo produce espinas y abrojos, y otra cosa un bellissimo jardin habilmente cultivado, en donde se encerrarán las mas exquisitas producciones de ambos mundos; así de un modo semejante, una cosa es el hombre con solo las luces de la ley natural; y otra cosa es este mismo hombre, en cuyo favor ha sido derramada la sangre purísima del Hijo de Dios. Y si como vimos el fin del hombre y de la muger era tan nobilísimo que las luces naturales no nos enseñaban á encontrarlo superior ¿que será su fin considerandolos como cristianos? Si su fin era de tal suerte necesario, que no supimos concebir una necesidad mayor ¿que diremos del fin propio de un cristiano que se apellida discípulo de Cristo? Preguntate lector carísimo ¿para que fin soy cristiano? Eres cristiano no solo para servir y amar á Dios segun las leyes generales, y segun las luces de la propia razon; sino que tambien lo eres, *para servirlo y amarlo conforme las leyes particulares del cristianismo*, ó lo que es lo mismo, *segun los grandes deberes que te ha impuesto la sangre de todo un Dios, derramada en favor tuyo: y deberes sacratísimos que el mismo Salvador encerró en estas palabras: Si alguno quiere venir en pos de mí nieguese á sí mismo: que es como si hubiere dicho, si alguno quiere ser cristiano nieguese á sí mismo de tal suerte, que tomando su cruz me siga en la práctica de todas las virtudes.* Tal es el fin exce-

lente de un cristiano, ser conforme con el modelo divino Cristo Jesus que despues de haber hecho comenzó á enseñar: tal es nuestra excelencia lector carísimo ser unos vivos retratos de nuestro divino maestro, el cual *nos ha dicho que nos ha dado ejemplo para que hagamos lo que él hizo.*

18. *Debe obrar segun las leyes propias del cristianismo.* Dios quiere que la vida de un cristiano sea perfecta; mas exige de él no solo la perfeccion que se desprende del que obra segun las leyes de la recta razon; si que tambien lo que acompañar debe al redimido, que ha obrado segun la órden de su Redentor. En efecto, Jesucristo redimiendonos, adquirió un nuevo derecho sobre nosotros, en fuerza del cual nos obliga á obrar segun su nueva doctrina, admirable doctrina, que tuvo por feliz efecto hacernos conocer á su Padre celestial, y adorarlo en espíritu y verdad! Y para que nadie dudase de su voluntad, despues de indicarnos que nos habia manifestado el Santo nombre de Dios, y que habiamos de glorificarlo mediante la devocion verdadera y espiritual, nos señala todos nuestros deberes diciendonos así: *Si alguno quiere venir en pos de mí nieguese á sí mismo, tome su cruz y sigame:* divinas palabras que entrañan el mas bello conjunto de nuestras obligaciones. Es verdad que Moisés ya nos habia enseñado á glorificar á Dios, con víctimas y sacrificios; pero tambien lo es que estos y aquellas no eran otra cosa que sombras y figuras del verdadero culto que se le debe; que distaban infinitamente de lo que él merece, y que por un abuso el mas culpable, ya este culto no hacia santos, sino hipócritas. Pero vino Jesucristo lector carísimo, y nos enseñó á ofrecer á Dios el sacrificio del amor propio y de la propia abyeccion, cuando dijo: *si alguno quiere venir en pos de mí nieguese á sí mismo.* Con esta leccion divina, no solo nos enseñó á cumplir los deberes propios de un cristiano, si que tambien que cumpliendolos, no haríamos otra cosa que imitarlo, ya que nos asegura San Lucas que *primero comenzó haciendo que enseñando, y por el Santo Rey David nos dice hablando con*